

# El levantamiento de Chile y el fin del neoliberalismo



● Sebastián Edwards

La explosión social de octubre de 2019 en Chile tomó a todos por sorpresa. La masividad de las protestas y la violencia de los manifestantes no tienen precedentes. Al momento de escribir esto, y luego de 25 días de manifestaciones, disturbios y saqueos, millones de personas continúan marchando demandando “cambios”. Los manifestantes abrazan todo tipo de causas, pero una cosa los une: están en contra de la desigualdad y los privilegios. La policía ha respondido con fuerza y ha sido acusada de múltiples violaciones a los derechos humanos.

Chile es un caso fascinante de lo que puede salir trágicamente mal durante un proceso de modernización.

Por mucho tiempo, los economistas elogiaron las reformas orientadas al mercado y se referían a ellas como un ejemplo de cómo manejar una economía. Además, su sistema político e instituciones fueron bien rankeados por think tanks como Freedom House.

Sin embargo, muchos analistas señalaron que la desigualdad era el talón de Aquiles. Su coeficiente de Gini es uno de los más altos de la OCDE. Es alto, pero ha disminuido rápidamente; durante las últimas dos décadas ha habido significativos progresos en los frentes de la desigualdad y las condiciones

sociales.

Las figuras 1 a la 3 resumen la evolución de las condiciones económicas y sociales de Chile. Como se puede ver en la Figura 1, Chile pasó de ser el país más pobre de este grupo (junto con Perú) a tener el mayor PIB per cápita en la región latinoamericana<sup>1</sup>. La Figura 2 muestra que en 2016 que El Gini de Chile fue ligeramente igual a la mediana de la región; en términos de desigualdad, Chile fue un típico país latinoamericano. La Figura 3 indica que Chile se encuentra entre los países que ha reducido la desigualdad más rápido desde 2000 –el Gini se redujo desde 56 a 46. Otros indicadores de progreso social, como el Índice de Desarrollo Humano, rankea a Chile en el primer lugar de Latinoamérica.

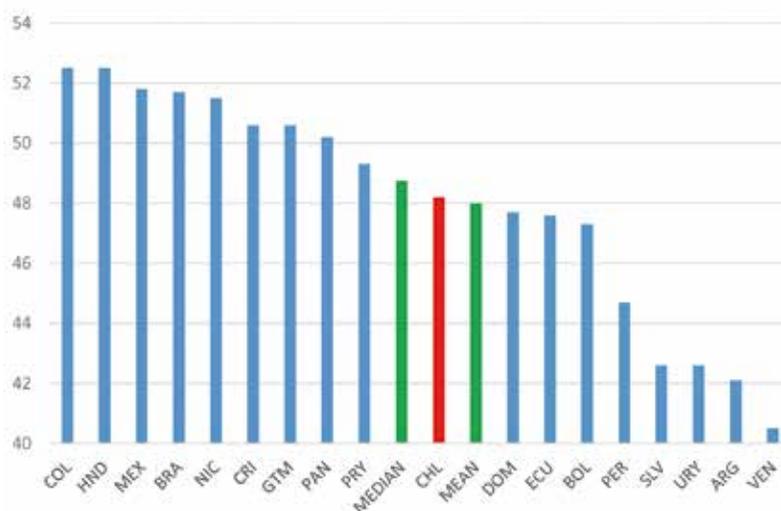
## La paradoja de Chile

Los datos discutidos anteriormente muestran una imagen (relativamente) positiva. Pero detrás de estas figuras rosadas hay una gran paradoja: si bien los indicadores convencionales muestran una disminución significativa de la desigualdad, la percepción entre los ciudadanos de Chile es que la desigualdad ha aumentado considerablemente. (Ver Figura 4)

Figura 1. PIB per cápita, selección de países latinoamericanos, 1980-2019 (FMI)



<sup>1</sup> La imagen que se muestra en la Figura 1 se mantiene si se incluyen otras naciones.

**Figura 2.** Coeficiente de Gini, Latinoamérica, 2016. Fuente: BID

Este contraste entre “realidad” y “percepción”, en términos de condiciones sociales y desigualdad, constituye la “paradoja de Chile”. Hay tres posibles explicaciones para ello:

La primera es que estamos hablando sobre dos diferentes significados de “desigualdad”. Mientras la mayoría de los economistas se centran en la “desigualdad de ingresos” según lo medido por el Gini, la gente está hablando de un concepto más amplio, uno que incluye calidad de vida, interacciones sociales, acceso a servicios básicos, la naturaleza de las relaciones interpersonales y el grado de “justicia” del sistema político y económico.

En segundo lugar, es posible que las personas no se den cuenta que las condiciones han cambiado mucho. Es concebible que la narrativa sobre la trayectoria social y económica haya sido capturada por la izquierda y los críticos del “neoliberalismo”. Esto es una suerte de argumento de “velo de la ignorancia”.

La tercera explicación posible es que las personas reconocen que ha habido progresos, pero creen que las cosas se mueven muy lentamente. Éste es un argumento de “impaciencia” que compara la realidad con las aspiraciones. Esto es capturado vívidamente por el sistema de pensiones privado. Mientras las personas esperaban –y se les prometió– una alta tasa de reemplazo, ésta ha sido, en promedio, un muy bajo 30%.

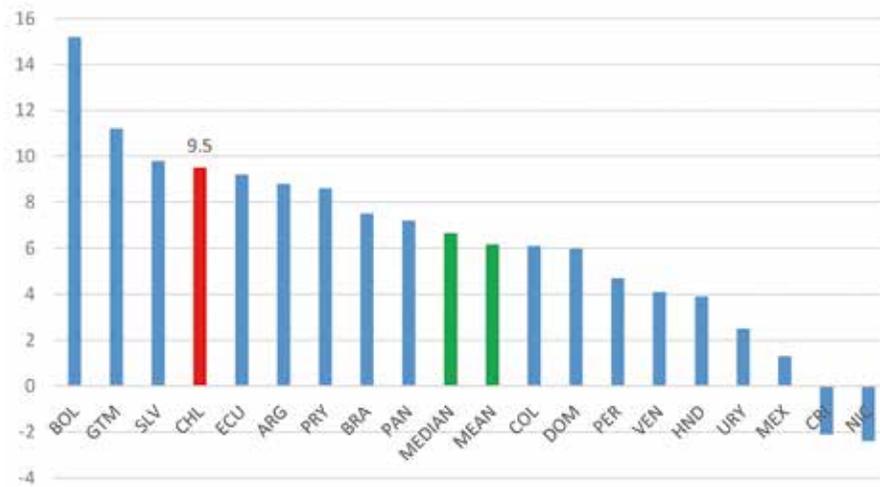
¿Cuál de estas tres posibles explicaciones es correcta? Como en la vieja pregunta SAT, la respuesta correcta es “todas las anteriores”.

Habiendo dicho esto, el factor más interesante detrás de la paradoja está relacionado con diferentes nociones (o dimensiones) de desigualdad. En ese sentido, es útil distinguir entre “vertical” o desigualdad por ingresos, y desigualdad

“horizontal” o social. Mientras que el primero está definido de forma limitada y puede ser medido con cierto grado de precisión, el último es un concepto algo vago que muchas veces depende de cómo las personas perciben sus vidas y sus interacciones sociales con los demás en sus comunidades y lugar de trabajo.

Durante los últimos años la OCDE ha hecho un esfuerzo para analizar una amplia gama de indicadores de condiciones sociales y calidad de vida, que se suman a una definición amplia de “desigualdad horizontal” –Véase el Índice de Mejor Vida de la OCDE para más detalles. Resulta que a Chile le va mal en casi cada uno de estos indicadores. A continuación proporciono una lista de los once componentes de este índice. Muestro el ranking de Chile dentro de la muestra de 40 países (la mayoría de ellos miembros de la OCDE), y proporciono información sobre qué país latinoamericano está mejor clasificado en cada categoría:

- **Vivienda:** Chile 25 de 40; Chile mejor de Latinoamérica.
- **Ingreso:** Chile 35 de 40; Chile mejor de Latinoamérica.
- **Trabajo:** Chile 31 de 40; México mejor de Latinoamérica.
- **Comunidad:** Chile 37 de 40; Brasil mejor de Latinoamérica.
- **Educación:** Chile 35 de 40; Chile mejor de Latinoamérica.
- **Medio Ambiente:** Chile 32 de 40; Brasil mejor de Latinoamérica.
- **Compromiso cívico:** Chile 40 de 40; Brasil mejor de Latinoamérica.
- **Salud:** Chile 29 de 40; Brasil mejor de Latinoamérica.
- **Satisfacción con la vida:** Chile 21 de 40; México mejor de Latinoamérica.
- **Equilibrio vida laboral:** Chile 34 de 40; Brasil mejor de Latinoamérica.

**Figura 3.** Reducción de la desigualdad (Cambios en Gini 2000-2016); Fuente: BID

Por supuesto, uno puede tener desacuerdos con la metodología usada para construir estos Índices de Mejor Vida, pero vale la pena señalar que, en comparación con los otros países de América Latina de la muestra (Brasil, Colombia y México), la imagen que emerge es a cuadros y ambigua. Chile es clasificado primero en solo 4 de los 11 indicadores, y es el último dentro de la muestra de 40 países en "Compromiso cívico". En contraste, cuando se usan mediciones tradicionales, Chile siempre ocupa el primer lugar entre estas naciones latinoamericanas, a menudo por un amplio margen. En términos de PIB per cápita (PPP), en 2018 Chile se situó en US\$ 23.000, México en US\$ 18.000, Brasil en US\$ 14.500, y Colombia en US\$ 13.600<sup>2</sup>. Con respecto al Gini, Chile tiene el menor grado de desigualdad en esta (pequeña) muestra; de acuerdo a la CEPAL, en 2017 el Gini de Chile fue 0.43, 0.54 en Brasil, 0.51 en Colombia y 0.50 en México<sup>3</sup>.

La anterior discusión, entonces, muestra que, tan pronto como uno pasa a medidas más amplias de desigualdad, la visión de Chile como el "paraíso" de América Latina se vuelve algo borrosa. De hecho, una serie de estudios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico durante la última década, muestra que desde hace algún tiempo ha habido una insatisfacción subterránea entre la población chilena, una sensación de que el campo de juego no es parejo, que las élites disfrutaban de privilegios masivos, que el acceso a los servicios sociales está profundamente restringido. Hay una sensación creciente de que las empresas privadas pueden coludirse y abusar de trabajadores y consumidores sin ser penalizadas, y

que los sistemas de educación y salud están profundamente segregados. En resumen, hay una creciente sensación de que hay un lado oscuro de la "modernización"<sup>4</sup>.

En Chile, la hipótesis de una creciente infelicidad entre vastos grupos de la población recibió el nombre de hipótesis del malestar. Según varios intelectuales, el modelo de desarrollo seguido desde los '80s fue exitoso en generar desarrollo y reducir la pobreza, pero en algún momento dejó de ser efectivo. El modelo ya no funcionaba en un país de ingresos medios, y necesitaba ajustes importantes. Lo que funcionó en una nación muy pobre no fue apropiado en un país con una clase media creciente con aspiraciones masivas y una sensación de vulnerabilidad. Esta clase media quería mejores servicios sociales, mejor salud, mejor educación y mejores pensiones; quería más solidaridad y menos privilegios para la elite. La gente quería más igualdad "horizontal", exigió "dignidad".

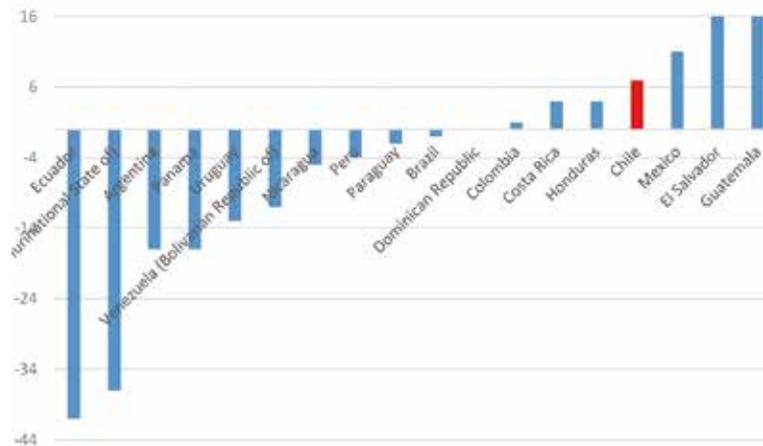
La hipótesis del "malestar" fue sistemáticamente rechazada por intelectuales conservadores, quienes argumentaron que las personas estaban satisfechas con el llamado modelo "neoliberal". Se argumentó que, aunque la gente tenía algunas quejas sobre aspectos de la estrategia de desarrollo, estaban satisfechas con sus vidas, y que el modelo no requería mayores ajustes o cambios. Esta perspectiva estuvo en el centro de la plataforma económica y social del candidato Piñera durante la campaña presidencial de 2017.

<sup>2</sup> IMF WEO data.

<sup>3</sup> [https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=i](https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=i). La cifra para México es de 2016.

<sup>4</sup> [https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp\\_cl\\_idh\\_Chile\\_-\\_en\\_-\\_veinte\\_-\\_anos\\_-\\_doc.pdf](https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_Chile_-_en_-_veinte_-_anos_-_doc.pdf)

Figura 4. Cambio en la percepción de desigualdad; Fuente: CEPAL



## Días de furia y destrucción

El levantamiento de Chile fue provocado por un aumento modesto en las tarifas de Metro de Santiago (3%). Como una forma de protestar por el aumento de estas tarifas, los estudiantes locales de secundaria deciden saltar los torniquetes del Metro. A través de las redes sociales llamaron a su movimiento "Evadir", y repetidamente señalaron que la élite, incluido el Presidente, evadió sistemáticamente los impuestos, y que ahora era el turno de la gente de esquivar las tarifas de metro.

Después de una serie de decisiones desafortunadas del gobierno, el movimiento se hizo masivo y se produjeron manifestaciones pacíficas. Personas que rechazaron pensiones bajas, peajes de autopista, la segregación escolar y los servicios de salud pública deficientes se unieron a las marchas. Al mismo tiempo, grupos anarquistas, que en el pasado habían colocado bombas en el metro, entraron en acción. El 18 de octubre, veinte estaciones de metro fueron incendiadas simultáneamente. La policía reaccionó con fuerza, lanzando gases lacrimógenos y balines de goma. Las manifestaciones se hicieron aún más masivas y se extendieron por todo el país. El 25 de octubre, más de un millón, más de un millón de manifestantes se congregaron en Santiago.

Desde entonces, ha habido una rutina diaria que comienza con manifestaciones pacíficas, alrededor de las 4 p.m. Al anochecer, las manifestaciones se vuelven violentas, cuando los anarquistas y los extremistas incendian supermercados, farmacias, iglesias, oficinas gubernamentales y bancos; ponen barricadas en calles y bulevares.

Los rumores y las noticias falsas se difundieron a través de las redes sociales, y el país se ha paralizado. Las manifestaciones, los saqueos, los disturbios y la represión se han reforzado mutuamente en una horrible circularidad, en una espiral de destrucción.

## El camino a seguir

Al momento de escribir este artículo, una gran manifestación está tomando fuerza. Es el primer aniversario de la muerte del líder mapuche Camilo Cantrillanca, quien fue asesinado por las fuerzas policiales en la región de la Araucanía. No está claro qué sucederá, pero la mayoría de los analistas creen que la manifestación terminará en violencia, destrucción y más represión policial.

Hay muy poca certeza sobre lo que sucederá en el futuro. Solo unas pocas cosas están claras; aquí están tres de ellas:

- Desde una perspectiva económica, Chile retrocederá significativamente. El desempleo se disparará, la inversión extranjera se agotará y el capital volará del país. Aún está por verse si habrá una reversión completa a la media latinoamericana. También se verá si Chile se convertirá en un país más igualitario.
- Chile tendrá una nueva Constitución, que otorgue un papel central al Estado en los asuntos económicos y sociales, y garantizará los derechos sociales como la educación y la salud.
- El experimento neoliberal está completamente muerto.

### SOBRE EL AUTOR



### Sebastian Edwards

Henry Ford II Professor of International Economics, UCLA